



Foto
ADRIAN VALENTIN DEL R

El Dr. Don Víctor Manuel Madera, Decano y Director Colegio Regional de Ponce y nuestro Director de CEIBA.

Saludo a la clase graduanda

Por Profesor VÍCTOR MANUEL MADERA
Director y Decano
Universidad de Puerto Rico
Colegio Regional de Ponce

Señor Presidente Universidad de Puerto Rico, Ingeniero Aurelio Tió, miembro Consejo de Educación Superior, nuestro orador de la noche, señor Rector, Hon. Alcalde, Compañeros Decanos, Miembros de la clase graduanda, padres y amigos:

Parece increíble que hayan transcurrido dos años. Dos años desde que ustedes, jóvenes mujeres y hombres que hoy se gradúan, entraron por el portón de nuestro Colegio llenos de vigor, alegría y risas, cosas éstas, que para nosotros los que laboramos en la ardua tarea de la educación, y que ya hemos entrado en el otoño de nuestras vidas, nos alientan con el contagio de todas esas cosas que sólo se pueden resumir en una palabra: JUVENTUD.

Entraron ustedes en pos de eso que llamamos educación. La educación es algo que se puede adquirir en la vida; pero es en la Universidad donde ésta se adquiere en un plano tecnológico y espiritual más amplio, más a tono con las necesidades del mundo en que se vive. El tiempo dirá si ustedes, los que vinieron a enriquecer su conocimiento con la educación, y nosotros, los supuestamente expertos en transmitirla, hemos cumplido con nuestro deber.

Este colegio, que fue organizado, fundado e inaugurado en el tiempo más corto jamás logrado por otro colegio, se logró gracias a los esfuerzos de personas que siguieron el pensamiento de Unamuno cuando dijo: «Sólo aquel que intenta lo absurdo es capaz de lograr la imposible.» Entre esas personas están Ruth Fortuño de Calzada, José Luis Díaz, Pedro Henríquez, Carlos E. Reoyo, Inés Pabón de Quiñones, Adelina Coppin, Salvador Baigés y Judith Acosta. Están maestros como Reinaldo Deliz, Manuel Figueroa, Socorro Girón de Segura, George Medina, Oscar Olivencia y José Serrano. Personas como mi esposa e hijos y mi señora madre, que también comparten con nosotros este momento. También a personas como el Licenciado Jaime Benítez, a la sazón Presidente de la Universidad de Puerto Rico y a la doctora Ethel Ríos de Betancourt y Fernando Torres.

El desarrollo de nuestra alma mater también se debe a personas como el doctor Fred Soltero, primer Rector de los colegios regionales, y al doctor Herman Sulsona, hoy nuestro Rector, y al Decano Luis Angel Rodríguez y a Gilberto Lorente y a Alvaro Hernández. Es de agradecer el destacado interés que el doctor Amador Cobas, actual Presidente de la Universidad de P.R., ha cifrado en los Colegios Regionales.

También le debemos a nuestro Alcalde don Juan H. Cintrón y al Ingeniero don Pedro Méndez, Presidente de la Asamblea Municipal.

Y le debemos sobre todo a ese grupo dedicado de personas que les impartieron a ustedes, jóvenes graduandos, de día a día, el insustituible pan de la sabiduría. Sin los profesores no existiría la universidad, ni la educación, sin ellos no existiría nuestra civilización y nuestra cultura, y el hombre todavía estaría en la etapa del cavernario. Podemos exaltar con bombos y platillos nuestro personal administrativo; pero no tenemos trompetas lo suficientemente sonoras para exaltar el valor de nuestra facultad, espina dorsal de toda institución docente. Para ustedes, compañeros profesores, a nombre de nuestros graduados y de la administración un saludo lleno de admiración y respeto.

Para ustedes estudiantes diplomados, no nos digan adiós, sino un hasta luego. Nuestro Colegio los necesita como consejeros, como críticos constructivos, como profesionales que ahora son. Confío que se cristalice a través de la agrupación que hoy nace como Asociación de ex alumnos, y que se reunirá aquí en peregrinación anual.

Van a entrar ustedes en un mundo que les ofrecerá, mediante el fruto de sus esfuerzos, alegrías y felicidades; pero también les ofrecerá sinsabores y lágrimas. Que las primeras los inciten a mayores triunfos, y que las segundas no los detengan en su camino. Entran a formar parte más activa en un Puerto Rico que lucha intensamente por mejorar sus condiciones de vida, que atraviesa profundos abismos de carácter político y social y que lucha con denuedo por mejorar sus condiciones de vida. No esquiven las responsabilidades comunales. Nuestro pueblo no sólo espera que ustedes aporten al mejoramiento económico y material; también necesita de vuestra aportación a las responsabilidades cívicas. Necesita de personas que apelen continuamente al uso de la razón en contra de la violencia. Necesitan de personas que vivan en tolerancia, que es la base angular de nuestro sistema legislativo, judicial y de gobierno. No sean miembros de esa llamada mayoría en silencio y sí de una mayoría vibrante y sonora. En ustedes, jóvenes con educación, descansa el futuro de Puerto Rico.

Con el triunfo que alcanzan ustedes hoy han traído alegría a sus padres y familiares, así como a nuestra facultad y a nuestro Colegio. Esta alegría la comparten las comunidades en las cuales residen y por ende todo Puerto Rico. Sin embargo, todavía están en un alto del interminable camino de la educación. Que este alto sea breve, que continúen mañana mismo en pos de otro diploma. Tengan en mente las palabras del gran educador norteamericano John Gardner: «El objetivo final de la educación es transferir al individuo la pesada carga de continuar su propia educación.»

Mantened fuerte los lazos firmes de una familia unida, con respeto y amor a sus padres y familiares, ayúdense ustedes mismos a mantenerse físicamente sanos, pues sin la salud no hay felicidad y no permitan que el duro camino de vida los aparte de los preceptos de sus iglesias.

Por último, cuando ustedes lleguen a formar vuestras propias familias, y tengan hijos, tengan presente lo escrito por los grandes historiadores, Will y Ariel Durant.

«La herencia que podemos transmitir es la más rica de todos los tiempos. Es más rica que la era de Pericles, ya que incluye toda la grandeza de la historia griega: es más rica que la de Leonardo Da Vinci, ya que incluye todo el renacimiento italiano: es más rica que la de Voltaire, ya que lo incluye no sólo a él, pero a toda la cultura francesa. Si a pesar de nuestras quejas el progreso es real, no es porque hemos nacido más saludables, mejores o

más inteligentes que los del pasado, es porque hemos nacido bajo una herencia cultural más rica, nacidos en un pedestal más alto, y que la acumulación del conocimiento y del arte crece como suelo y sostén de nuestro ser. La herencia crece y el hombre crece en proporción de como él la recibe.» Que Dios los bendiga.

Domingo, 4 de junio de 1972.